
Información Sexual de Adolescentes del Área Urbana de la Ciudad de Santa Cruz de la Sierra

Sexual Information of Adolescents in the Urban Area of Santa Cruz de la Sierra

Isabela Alvarez Landivar, Bruna Letelier Salazar, Fabiana Calderón Terceros, Luciana Ballivian Chávez, Carolina Eguez Soria, Sofía Delius Vaca Díez, Fabiana Chirino Ortiz

Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra

RESUMEN

En la presente investigación se analizaron los saberes que los adolescentes construyen sobre la sexualidad. Es un estudio cualitativo con un diseño etnometodológico, y uso de métodos inductivos y descriptivos. La información se indagó a través de la técnica de grupos focales, conformados por 13 estudiantes adolescentes entre 13 y 17 años de un colegio situado en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. En base a los resultados, se concluyó que los adolescentes reciben una deficiente educación sexual, lo cual se evidencia con las fuentes de información a las que acuden, la falta de credibilidad de éstas y lo limitada que es la información que se les presenta. Asimismo, los propios adolescentes son conscientes de esta situación y se nota el deseo de contar con una mayor apertura a la educación sexual, para abordar aquellas cuestiones que son de su interés y necesidad.

Palabras clave: adolescentes, información sexual, educación sexual

ABSTRACT

The present research analyzes the knowledge that adolescents construct about sexuality. It is a qualitative study with an ethnomethodological design, using inductive and descriptive methods. Information was gathered through the technique of focus groups, comprised of 13 adolescent students between 13 and 17 years old from a school located in Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Based on the results, it was concluded that adolescents receive deficient sexual education, which is evidenced by the sources of information they turn to, the lack of credibility of these sources, and the limited nature of the information presented to them. Additionally, adolescents themselves are aware of this situation and demonstrate a desire for greater openness to sexual education, to address those issues that are of their interest and necessity.

Keywords: sexual information, sexual education, teenagers

La sexualidad se considera como una construcción social donde las emociones, deseos y relaciones se expresan. Ésta se ve influenciada por factores biológicos, psicológicos, culturales, y socioeconómicos, entre otros. Por eso es necesario tener un amplio conocimiento en lo que respecta a ésta y las formas de expresarla (Montero, 2011).

La sexualidad se encuentra relacionada a estigmas, connotaciones negativas y tabúes generados principalmente por la religión, aspectos que actúan como limitantes para la educación sexual (Rodríguez Castillo, 2020). La educación sexual abarca el sano desarrollo sexual, la identidad de género, las relaciones interpersonales, el afecto, la intimidad y la imagen corporal, siendo mucho más que sólo instrucción de anatomía y fisiología del sexo y la reproducción (Martino et al., 2008, citado en Breuner & Mattson, 2016).

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO, 2018) presenta la educación sexual como posibilitadora para formar saberes y actitudes con buenos principios, construyendo una adecuada percepción de todo lo que engloba la sexualidad. De esta forma, permite el desarrollo de autonomía de los estudiantes dentro del contexto social y se evitan los embarazos adolescentes no planificados y enfermedades de transmisión sexual.

La implementación de una Educación Sexual Integral (ESI) en los adolescentes es primordial, debido a que en estas edades desarrollan su personalidad e identidad, como también el interés por la sexualidad y lo que ésta engloba. Asimismo, en este período tiende a haber cierta inmadurez respecto a lo que conlleva el proceso de reproducción y sus posibles consecuencias, lo que evidencia la necesidad de herramientas para guiar el ejercicio de su sexualidad y necesidad de información sobre sexualidad

y el acceso a los métodos de prevención del embarazo y las infecciones de transmisión sexual (ITS) (Mendoza Tascón et al., 2016).

En Latinoamérica se evidencia la necesidad de una ESI, como lo demuestran estudios de Venezuela y México. De acuerdo con estudios realizados por Morales et al. (2012, citado en Matos, 2020), en Venezuela, un 54% de los adolescentes encuestados mantienen relaciones sexuales y dos terceras partes de estos, las inician antes de los 15 años. Porque ellos cuentan con el desarrollo físico para tener relaciones sexuales, pero no tienen la madurez psicológica que les permita cuidarse y prevenir consecuencias negativas. Incluso por el hecho de que la información sexual que manejan tiende a ser inexistente o incorrecta, ya que viene de los amigos, los medios de comunicación o internet, por la mala comunicación que suelen tener con sus padres en temas sexuales. El estudio de Jacinto-Cardenas y Ruiz-Paloalto (2021), en México, resalta la vulnerabilidad en la que se encuentran los adolescentes con el tipo de información a la que pueden acceder, donde se evidencia la carencia de conocimientos y la necesidad de programas educativos.

Matos (2020) resalta cómo la educación sexual en los adolescentes es una problemática que se debe abordar de manera urgente en América, en especial en Venezuela, por la incidencia de abortos realizados en situaciones de peligro, los embarazos precoces y no deseados, las infecciones de transmisión sexual, la promiscuidad, la prostitución, el abuso sexual, la violencia, las prácticas sexuales inapropiadas y la falta de acceso a métodos anticonceptivos. Todo ello hace necesario cuestionar si los adolescentes están recibiendo la información adecuada, en el momento oportuno y con un enfoque preventivo.

Según el informe realizado por el Observatorio Venezolano de los Derechos

Humanos de las Mujeres (2009, citado en Matos, 2020) el embarazo adolescente es el segundo problema de salud sexual y reproductiva más importante en Venezuela, donde el 50% de las adolescentes tienen relaciones sexuales antes de los 19 años y el 10% antes de los 15 años. Lo alarmante de esta problemática es que el 21% de los nacimientos en el país corresponden a adolescentes de entre 15 y 19 años, lo que ha llevado a que dos de cada cinco estudiantes abandonen la escuela. Una adecuada ESI ayudaría a que los adolescentes tengan una conducta sexual responsable.

Con respecto a las fuentes de información sobre anticonceptivos que recurren comúnmente las mujeres en Bolivia, la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDSA) citado en Instituto Nacional de Estadística (INE) encontró que entre el 40-50% se ha informado por medio de la televisión y, el 12,5% de las mujeres indican que obtuvieron los métodos o información de amigos/as o familiares (INE, 2018).

El INE (2018) encontró diferencias en la información que reciben las mujeres en el área urbana y en el área rural del país. Ellos registraron que un total de 8702 mujeres del área urbana, buscaron información sobre métodos anticonceptivos frente a 3145 mujeres del área rural, lo cual supone poco más de un tercio de estas últimas frente a la población que pertenece a la zona urbana. Así también, se evidenció que más del doble de mujeres del área urbana escucharon, vieron o leyeron sobre métodos anticonceptivos en comparación al ámbito rural.

Más del 90% de mujeres bolivianas que tienen un rango de edad entre 15 y 19 años tienen conocimiento sobre sexualidad y métodos anticonceptivos, sin embargo, “conocer” puede ser simplemente poder identificar un método como tal (Arias-López, 2022). Es así como un informe realizado por el Fondo de las Naciones Unidas para

la Población (UNFPA) en el 2019, indica que Bolivia se encuentra entre los países que tienen mayor incidencia de embarazo en adolescentes en la región. Asimismo, después de Haití, Bolivia ocupa el segundo puesto en “mayor mortalidad materna”, duplicando el promedio latinoamericano (UNFPA, 2019).

Con lo previamente mencionado, se evidencia la necesidad de abordar estos temas como la reproducción, la anticoncepción y las ITS, que son los factores biológicos de la sexualidad. Como también ahondar en factores conductuales y sentimentales de las relaciones sexuales y factores como el abuso, la pornografía y la prostitución (Ponsa Masana et al., 2018).

En el estudio de Obach et al., (2017), se menciona que los estudiantes chilenos perciben que la educación sexual que les imparten en sus colegios es muy básica e insuficiente, consideran que sus profesores deberían ser capacitados para impartir estos saberes. Por otro lado, indican como una fuente principal de información a los distintos sectores de la salud, aunque la mayoría no asiste a estos, y les gustaría poder aprender de sus padres estos conocimientos.

Asimismo, se mencionan los intentos de establecer servicios de Salud Sexual Reproductiva (SSR) y educación sexual para adolescentes y jóvenes han encontrado dificultades debido a la oposición que se presenta de los sectores más conservadores de la sociedad chilena, incluyendo la Iglesia Católica. A través de diferentes medios de influencia sobre el Estado, se ha limitado la implementación de políticas públicas en este ámbito. Sin embargo, hoy en día, se han llevado a cabo diversos programas importantes y ha sido un avance en lo que se refiere al tema (Obach et al., 2017).

En este sentido, Ponsa Masana et al. (2018) y Jacinto-Cardenas & Ruiz-Paloalto, (2021), resaltan la importancia de abordar

la sexualidad desde todos los ámbitos, como ser el entorno familiar, escolar y la sociedad en sí, entendiendo las influencias que representan. Como también motivando las intervenciones educativas para que se dejen a un lado los tabúes culturales y se aumenten los conocimientos fidedignos y herramientas preventivas.

En América Latina, la educación sexual se ha convertido en un tema de interés público debido a la influencia que han tenido distintos movimientos que buscan la igualdad de condiciones de vida entre hombres y mujeres. Sin embargo, estas iniciativas se han enfrentado a la oposición de aquellos que argumentan que la sexualidad es un asunto privado que debe mantenerse dentro del ámbito doméstico y que, por lo tanto, no es apropiado para el debate público (Baez & Gonzáles, 2015). Asimismo, en el estudio realizado por Villalobos Rodríguez (2022), se resalta la importancia de la educación sexual para la prevención de enfermedades sexuales y se destaca la necesidad de contar con educadores capacitados y bien preparados para abordar este tema crítico. En la presente investigación, se planteó como pregunta problema: ¿Cuáles son los saberes que los adolescentes de las áreas urbanas construyen sobre temas relacionados con la sexualidad? Con el objetivo de poder describir la información que tienen, cuál es la información en base a la cual construyen su conocimiento, sus fuentes de información y el uso que hacen de esta información.

Método

Se aplicó la metodología cualitativa, la cual se basa en un análisis lógico que, a través de procesos inductivos, busca describir y generar teorías (Hernández Sampieri et al., 2014). El presente estudio es de tipo cualitativo puesto que se enfocó en describir los saberes que los adolescentes construyen sobre educación sexual integral, además de identificar las fuentes de donde obtienen dicha información y explorar el uso

de la misma. El diseño fue no experimental, ya que no se manejó un control sobre las variables ni el ambiente, es más estas fueron recolectadas en su ambiente natural con los participantes de la muestra, es transversal puesto que las variables fueron recopiladas en un período de tiempo limitado, el miércoles 10 de mayo del 2023 (Hernández Sampieri et al., 2014).

Se utilizó como marco interpretativo de la información al etnometodológico, ya que este tipo de diseño consiste en explicar y observar tanto: ideas, creencias, significados, conocimientos, culturas, costumbres, entre otros de un sistema social buscando siempre coherencia en las interpretaciones y el contexto analizado. El propósito de este tipo de diseño es que con la información recogida, se pueda describir y analizar aquello que una población determinada acostumbra a hacer y el significado que le da al tema (Salgado, 2007).

En el método inductivo, se inicia con la observación de casos específicos para establecer generalizaciones como objetivo principal. Este método se revela útil como vía alternativa para organizar nuevos conceptos y acercarse a la realidad mediante la ayuda de casos concretos (Abello Llanos, 2009). En consonancia con este enfoque, la presente investigación utiliza el método inductivo para explorar los conocimientos de los adolescentes acerca de la educación sexual, en colaboración con la técnica de grupos focales. Además, se incorpora el método descriptivo para caracterizar dichos conocimientos y analizar su aplicación (Hernández Sampieri et al., 2014).

Técnica de levantamiento de información

Para la recolección de datos, se utilizó la técnica de grupos focales. Los grupos focales son una técnica de investigación cualitativa, a través de la realización de una entrevista grupal estructurada. En esta técnica, un determinado grupo reflexiona sobre una temática propuesta, mediante un

guion de preguntas abiertas previamente establecido y direccionado a los objetivos de investigación, y así se accede a las creencias, actitudes, experiencias y todo aquello que se engloba en las opiniones de los participantes (Hamui-Sutton & Varela-Ruíz, 2013; Chirino & Jáuregui, 2022). Se centra en la interacción dentro del grupo y se privilegia el habla (Buss Thofehn, et al, 2013).

Se realizaron tres grupos focales mixtos, compuestos por 4 a 5 participantes, donde se siguió un guion preestablecido con preguntas para explorar los conocimientos de los estudiantes respecto a la sexualidad y sus opiniones al respecto, tomando en consideración los distintos aspectos que conforman la información sexual. Cada grupo fue llevado a cabo por dos investigadoras,

encargadas de guiar la conversación y registrar los datos de todos.

Participantes

La muestra está compuesta por 13 estudiantes adolescentes de un colegio situado en la provincia Andrés Ibáñez, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, en el que los estudiantes reciben ESI, el cual no mencionamos por un tema de confidencialidad. Se seleccionó el colegio por la facilidad de acceso a la muestra y su apertura/predisposición a la educación sexual.

Los participantes fueron elegidos por conveniencia. Los criterios de inclusión fueron tres: pertenecer a ese Colegio, tener un rango de edad entre 13 y 17 años y contar con el consentimiento de los padres o tutores legales para participar del grupo focal.

Tabla 1

Sistematización de participantes

Grupo Focal y Sujeto	Género	Edad	Curso
G1:S1	Mujer	16	5to
G1: S2	Hombre	15	4to
G1: S3	Mujer	16	5to
G1: S4	Hombre	18	6to
G2: S1	Mujer	16	5to
G2: S2	Mujer	17	6to
G2: S3	Mujer	16	5to
G2: S4	Mujer	17	5to
G2: S5	Hombre	16	5to
G3: S1	Hombre	17	6to
G3: S2	Mujer	17	6to
G3: S3	Hombre	15	4to
G3: S4	Mujer	16	5to

Resultados

El análisis de los resultados se plantea en base a la triangulación interpretativa, como una técnica de alto uso en investigación cualitativa, que articula el uso de varios métodos al estudiar un mismo fenómeno (Okuda Benavides & Gómez- Restrepo, 2005). En este caso, la triangulación está compuesta por la teoría preexistente respecto a la ESI en adolescentes, la lectura de los datos generados a través de los grupos focales y la reflexividad de las investigadoras. Asimismo, se presenta la triangulación como una metodología interpretativa, una técnica de confrontación y comparación para esta combinación de datos, aportes, teorías o disciplinas (Aguilar Gavira & Barroso Osuna, 2015). Para conseguir, de esta forma, una ampliación de la lectura de resultados, en función a datos generados en la realidad y reflexiones al respecto.

De este modo, los resultados obtenidos se pueden organizar en tres categorías de análisis: a) Componentes de la información que manejan, b) Acceso a la información, donde se analizan las fuentes de información y c) el manejo de la información.

Componentes de la información

Entre los componentes de información que exploramos están los métodos anticonceptivos, los embarazos, los roles de género, los tabúes, los valores y la vida sexual de los adolescentes tomando en cuenta la satisfacción y el consentimiento, los miedos e incertidumbres y las preferencias sexuales.

Métodos anticonceptivos

Uno de los temas abordados, fue su conocimiento y uso de métodos anticonceptivos. Se observó que resulta crucial mejorar la calidad educativa en lo que respecta a este tema, puesto que la mayoría de los adolescentes presentan un nivel de conocimiento medio o bajo acerca, lo cual

repercute de manera negativa en su salud sexual y reproductiva (Sánchez-Meneses et al., 2015). Como se manifestó durante los grupos focales *“Claro, siempre te dicen, ¿qué métodos hay? Hay: sacarla, condón y pastillas, ¿no ve? Y no te explican, [...] y no te dicen qué cuestiones negativas puede tener cada uno o, las probabilidades de que te ayuden”* (G3: S3, hombre, 15 años); *“Algo que yo no sabía pero que así de verdad me enteré por tiktok porque de verdad ninguno de mis amigos sabía es que hay distintos tipos de condones, o sea hay más grandes, más gruesos.”* (G1:S3, mujer, 16 años); *“Ehh, el método anticonceptivo que usaba es el preservativo y después rezarle a Dios.”* (G2:S5).

Estas afirmaciones confirman que generalmente se les proporciona información superficial sobre métodos anticonceptivos, sin ofrecer más explicaciones detalladas acerca de las características o posibles efectos negativos de cada método, así como las probabilidades de éxito.

Embarazos

El embarazo a temprana edad es percibido tanto por las adolescentes como por sus familias como un suceso no deseado, pero que puede ocurrir, similar a otras situaciones que se repiten en los relatos de un estudio realizado por Rojas Betancur y sus colaboradores (2016).

Como se refirió durante uno de los grupos focales *“La familia, creo que lo primero creo que piensa es cómo ¿qué van a decir? digamos, no es como que piensan de, bueno, tengo que apoyarla, digamos, porque es una niña, digamos, ¿no? Sino dicen: “ay ¿qué van a decir los demás?”, ¿no? es lo primero que se le viene a la cabeza, o sea no, no se le viene tanto a la cabeza en si el hecho de que su hija está sufriendo porque tampoco sabe qué hacer digamos ¿no?, o sea ellos no saben qué hacer, pero se supone que ellos son los adultos acá ¿no?”* (G2:S1, mujer, 16 años). *“Es como que te dicen,*

pobre que te embaraces, te boto digamos, que embaraces a alguien.” (G2, S5, hombre, 16 años). El embarazo a temprana edad es socialmente rechazado, lo que puede influir en la forma en que las y los adolescentes, y sus familias afrontan la situación.

Roles de género

Los roles de género desempeñan un papel importante en la vida sexual al influir en las expectativas y normas sociales relacionadas con la misma. Al reconocer y abordar esta problemática, se promueve una educación sexual inclusiva que al mismo tiempo empodera a las personas para tomar decisiones informadas y saludables sobre su propia sexualidad. Una de las adolescentes menciona: *“Siempre es porque vos no te cuidaste, porque vos no hiciste algo, como porque lo hiciste. Y cómo para tener relaciones no es cosa de uno, es cosa de dos y es como que eso es algo muy machista, el hombre igual se tendría que cuidar, no solamente la persona, la niña tendría que hacerlo...”* (G2:S4, mujer, 17 años). Se puede evidenciar en este enunciado que muchas veces se culpabiliza a la mujer por un acto que se lleva a cabo por dos personas.

La tasa de embarazo en adolescentes, en Bolivia, fue del 14,34% en 2023, según las cifras presentadas en septiembre por el Ministerio de Salud y Deportes y es la más alta en Latinoamérica (Ibáñez, 15 de octubre de 2023). Esta información muestra que las acciones de no brindar una ESI, tiene su impacto con embarazos no deseados y/o no planificados.

Por otra parte, surgen las diferencias en la información que reciben chicos y chicas sobre su rol durante el acto sexual. Se observa, a partir de estos relatos, que tanto a ellos como a ellas se les dice que deben complacer a la pareja, pero cuando se da ese discurso, no se toma en cuenta la prevención ni la equidad. *“Aquí creo que hay una gran diferencia en, digamos, cosas*

que se les enseña entre chicos y chicas; que creo que los chicos cuando hablamos, intentamos hablar de educación sexual, no te digamos, no te dicen de cómo, cómo tener sexo seguro; te guían de la manera en cómo podrías complacer a una mujer, o cómo podrías hacerla sentir bien con su cuerpo o toda la cosa o cómo podrías hacerla disfrutar el momento. En cambio, creo que las mujeres, no sé si es que hablan digamos de forma de hacerlo seguro” (G3: S1, hombre, 17 años). *“Empecé a hacerme amiga de chicas que seguían el feminismo, y ellas me informaron cosas más lindas, cosas que no era yo solamente tener que dar, sino tener que recibir. Y fue como así que me formé como en una sexualidad se puede decir”* (G2:S1, mujer, 16 años). Respecto a la opinión de este adolescente, es importante destacar que la educación sexual integral debe abordar diversas experiencias y realidades de género, promoviendo un enfoque inclusivo y respetuoso de la sexualidad humana.

Ponsa Masana et al. (2018) resalta la relevancia de abordar la sexualidad desde todos los dominios de la vida, como ser en el círculo familiar, en la escuela y de forma global, en la sociedad en sí misma, tomando en cuenta las influencias que representan. Es así, como en Latinoamérica se han creado distintos movimientos sociales que andan en busca de igualdad de las condiciones de vida entre ambos géneros (Baez & Gonzáles, 2015). Resuena la equidad de género que debe haber con respecto a la sexualidad. Parece ser que “dar” y “recibir” podría ser el principio de la libertad sexual que las mujeres merecen también, esta conciencia sobre el derecho y la libertad para poder disfrutar del sexo y a partir del discurso del adolescente, se puede rescatar el valor de la responsabilidad compartida.

Tabúes

La sexualidad está llena de tabúes y estigmas sociales limitando así la ESI (Rodríguez Castillo, 2020). Como planteó

uno de los encuestados: *“Este tema es muy tabú, ir paso a paso, comenzar por lo más básico, lo más importante de saber [...] Sexo seguro. Consentimiento y los anticonceptivos. [...] Es un tema súper tabú y tirar todas estas ramas, estos sectores, estas divisiones... al mismo tiempo; sería eh, brutal para algunas personas [...] Debe ser información que se dé a todos por igual, sin distinciones o prejuicios, que no sea tan binario o tan hetero normativo también”* (G3: S4, mujer, 16 años).

Por esto, se resalta el uso de intervenciones educativas para reducir los tabúes culturales y aumentar así los conocimientos al respecto (Jacinto-Cardenas & Ruiz-Paloalto, 2021), abriendo así un espacio para dialogar sobre el tema, como se refirió durante los grupos focales: *“Es un tema del que no se suele hablar de forma tan abierta, ni siquiera con tus amigos, con tu pareja. Como se decía, es muy tabú. ¿Con la familia? No. ¿Con los amigos? Muy poco”* (G3: S4, mujer, 16 años).

En estas opiniones se puede comprobar el reconocimiento de la presencia de tabúes y cómo estos, no sólo limitan la ESI, como tal, sino que también bloquean toda posibilidad de conversación al respecto, reduciendo en gran medida los conocimientos que podrían obtenerse.

Valores

La educación sexual, según la UNESCO, (2018) posibilita la formación de saberes y actitudes en función a buenos principios. Asimismo, se resalta la necesidad de una óptima implementación de ésta, entendiendo cómo se relaciona con el desarrollo de los adolescentes (Mendoza Tascón et al., 2016), en este sentido comenta el S4 del G1 (hombre, 18 años): *“La educación sexual entraría más como categoría moral. No es algo que deberían enseñar, es algo que se debería tener”*.

Se considera el enlace entre la sexualidad y los valores, y cómo estos empiezan desde

casa: *“Tiene mucho que ver con los valores, es algo más que te pueden enseñar en tu casa”* (G1:S1, hombre, 18 años). De esta forma, podemos apreciar también el rol de los padres con la formación de principios y, por consiguiente, la sexualidad. Esto coincide con los adolescentes chilenos que comentaron el deseo de aprender estos conocimientos a través de sus padres (Obach et al., 2017).

Vida Sexual

Welti (2005) describe al comienzo de la vida sexual como el uso del propio cuerpo con otro(s) individuo(s) a través de placer. Cabrera y Vásquez (2006) resaltan que la vida sexual es importante y se debe conocer las perspectivas que los adolescentes tienen sobre su vida sexual y reproductiva, de la misma manera, es necesario educarlos para que tomen decisiones responsables basadas en relaciones sólidas con sus parejas, familia y comunidad. Asimismo, Izquierdo (2013), considera que la salud reproductiva debe implicar un goce de la persona en su vida sexual de manera responsable, segura y libre para poder, tanto reproducirse como para decir cómo y cuándo tener relaciones sexuales. En los grupos focales se tocó el tema de la satisfacción y el consentimiento, el miedo y la incertidumbre y las preferencias sexuales, al hablar de la vida sexual.

Satisfacción y consentimiento

Si bien, se ha intentado profundizar la información, tanto de satisfacción como de consentimiento; se observa la falta de información teórica y/o investigación sobre ambos aspectos, la carencia de ésta se corrobora en las opiniones de los entrevistados. *“Creo que, el de placer, es muy poco visto y hablado. Porque te dicen, pucha, así se tiene sexo, así te puedes cuidar, buenísimo. Y ahora, ¿qué hago si no me gusta eso? ¿Qué hago si otras cosas podrían ser que le gusten a mi pareja o que me gusten a mí?”* (G3: S3, hombre, 15 años). *“...el consentimiento [...] los límites personales, pero me refiero que aun así hay*

gente que ahora cree que está consintiendo y que tiene el poder de consentir cuando en realidad no. Si no hubiera tanta, eh, tanto menor de edad consintiendo adultos con realidad eso no es consentir. A pesar de que tú estés dando el acceso a tu cuerpo, no saben que una persona adulta no puede, no debería acceder porque es la persona responsable y que le dice si yo doy el permiso, está bien o no está bien [...] ahí entra la ignorancia. Por eso se debería enseñar” (G1:S1, mujer, 16 años). “...la línea de saber consentir a conciencia. Es decir, no solamente me dejo porque me dejo, sino que me dejo porque sé para qué estoy listo personalmente. Y saber que el hecho de amar a alguien no significa que estén consintiendo. Claro. Los de nuestro curso... Hay que tener una mente de niño de 13 años [...] piensan que, si pasas dos semanas con alguien, ya, o sea, antes de borrachas, te vas a estar así tirada y el tipo te cogió y vos decís, ah, bueno, es mi cortejo, yo no hago yo le dije que sí entonces” (G1:S3, mujer, 16 años).

Con los comentarios, se puede notar que los entrevistados tienen idea de las definiciones de satisfacción y consentimiento. Sin embargo, no es una idea fundamentada, compartida o clara.

Miedo e incertidumbre

El miedo y la incertidumbre de los adolescentes respecto a la sexualidad va relacionado de primera mano con los estigmas, connotaciones negativas y tabúes presentes en la sociedad y estos actúan como limitantes en la información que se les brinda (Montero, 2011). Tal y como refirió uno de los adolescentes en el grupo focal 2: “...como no estamos constantemente informadas sobre esto, estamos asustadas y el sexo se vuelve lindo y de ahí se vuelve en pánico.” (G2:S2, mujer, 17 años). De la misma manera una estudiante se expresa así: “...Yo creo que igual el miedo, el miedo que tenía. Porque no sabía cómo iba a reaccionar mi cuerpo. O no sabía si iba a

funcionar en realidad, ese miedo de que: ¿qué pasará si quedo embarazada?, como no es tan efectivo, eso igual” (G2:S4, mujer, 17 años). Estos comentarios muestran el escaso y casi nula educación sexual que tienen, y se observa el resultado de la tabuización del placer a la hora de brindarles información.

Preferencias sexuales. Las preferencias sexuales forman parte de lo que es la educación sexual integral. No se puede considerar ESI, sin tomar en cuenta las diversas vivencias y/o preferencias de las personas (Baez & Gonzáles del Cerro, 2015). Se puede evidenciar en los discursos de los jóvenes que esto se debe a la escasez de información que ellos reciben. Tal y como menciona Tascón (2016), la implementación de una ESI es primordial, ya que a estas edades se da el interés por la sexualidad y lo que está engloba. En otras palabras, la adolescencia es un momento crucial en la vida de los seres humanos porque están en búsqueda de su propia identidad, lo que engloba preferencias sexuales.

Del mismo modo, los adolescentes expresaron: “Yo creo que igual lo de gays y lesbianas, por ejemplo, cuando uno es bisexual y como que ya ha tenido relaciones con hombres, pero tenés miedo porque no sabés cómo es. No sabés cómo tenés que cuidarte, o no cuidarte porque, o sea sí y no. Es que ese es el problema digamos. Este... (Risas) En la relación más que nada, pongámosle gays, o relación lésbica no hay algo que quien te diga, esto te puede contraer enfermedad, te puede pasar esto, no hay información y ahí me gustaría digamos que haya más esa amplitud. Que se tome en cuenta la heterogeneidad.” (G2:S4, mujer, 17 años) y “hay que encerrar todo el tema de la sexualidad, porque más que nada la educación sexual, sobre todo en Bolivia se enfoca en un tema heterosexual, cuando también las mujeres lesbianas y hombres gay tienen encuentros sexuales” (G2:S2, mujer, 17 años). Ambos enunciados son una alerta para a englobar todos los

temas que deben ser tratados en la ESI y entender que la sexualidad no sólo viene de una normativa heterosexual.

En este sentido se expresa una de las adolescentes, que destaca la actitud negativa hacia la homosexualidad: *“también siento que es algo igual mal visto, más o menos como visto como algo sucio, este por ejemplo hace unos años y hasta ahorita creo, siguen relacionando a los gays con el SIDA, ¿no?, por eh, y los categorizan a la gente homosexual como promiscuos y que por eso tienen las enfermedades sexuales”* (G2:S1, mujer, 16 años).

Fuentes de Información

Las fuentes a las que recurren los jóvenes en busca de información tienen gran influencia en las percepciones que van desarrollando a lo largo de su adolescencia, ya que es parte del entorno que los rodea. Al parecer, la forma en que se les comunica a los chicos sobre sexualidad afecta en el retardo o inicio precoz de la actividad sexual en estos (Ruiz-Canela et al., 2012).

En nuestro caso, a partir de los grupos focales, observamos que las fuentes a las que normalmente recurren son los amigos, las familias, internet y la escuela.

Amigos

Por la falta de información que reciben en la escuela y en sus casas, los chicos terminan recibiendo información de sus pares o en internet, como lo menciona Agreda (2008), así es cómo confirman que recurren a sus amigos con más experiencia en los grupos focales: *“Yo por amigos mayores, pero como todo inicio fue por una amiguita que me dijo [...] ¿Sabes cómo se hacen los bebés? Y yo: sí, orinas dentro de la panza de una mujer y de ahí nace. Y ella me dijo no, te voy a explicar bien y empezó a explicar bien a los 7-8...”* (G1:S2, hombre, 15 años), *“...todo lo que yo aprendí de sexo, de anticonceptivos, de qué es la sexualidad, qué sí, qué no, lo aprendí con mis amigos...”* (G2, S2, mujer, 17 años).

Se puede ver el apoyo que buscan los jóvenes en sus pares: *“Eventualmente, consulto con algún amigo. No para basarme en eso, a mi conclusión; sino, ver qué partes de mi perspectiva pueden ser influenciadas por mi experiencia personal.”* (G3: S4, mujer, 16 años). Ellos confían en las experiencias que han pasado o en conocimientos que sepan sus amigos que los propios entrevistados no tienen. No obstante, este último comentario muestra que toma en cuenta la información que recibe de los amigos, pero realiza un análisis posterior para ver si la considera fidedigna o no.

Familiares

Algunos jóvenes cuentan con padres más abiertos al tema que otros. Hay padres conscientes de la necesidad de hablar de sexualidad, brindar acceso a métodos anticonceptivos, y enseñar a sus hijos e hijas a cuidarse. Como lo mencionan tres entrevistados: *“Mi madre, me hablaba de educación sexual y de sexualidad reproductiva desde que tenía unos 9 u 8 [...] todavía me habla sin filtro y sin temor de nada en general y ella mismo me ha ofrecido acceso a salud reproductiva [...] tuve una educación sexual decente al menos, por parte de mi madre, mi padre era como no, no lo veo si está ahí”* (G1:S1, mujer, 16 años) y *“...A mí me enseñaron todo sin filtro desde los 7 años sobre sexualidad, mi padre fue el primero en dar el paso...me enseñó todo lo que pudo...”* (G1:S4, hombre, 18 años).

Los participantes indicaron la información sobre educación sexual que recibieron en sus hogares: *“En mi caso fue desde mi casa. Mi mamá siempre fue muy abierta en ese tema y siempre me dijo las cosas claras...”* (G2:S4, mujer, 17 años) y *“...todo lo que aprendí de cuidados tipo de que nadie me puede tocar y cosas así, lo aprendí de mi mamá obviamente...”* (G2, S2, mujer, 17 años).

Sin embargo, la apertura no es muy común. Como lo indica Obach (2017), los

padres de familia, en general, tienden a ser conservadores con respecto a temas como éste y falta la comunicación en casa entre los progenitores y los adolescentes en asuntos sexuales. Y es así, cómo los padres se confían de que la escuela imparte esa información y la escuela piensa lo mismo, que los padres se harán cargo de transmitirle sus saberes de educación sexual (Agreda, 2008). Un caso sobre la vaga información que deciden otorgarles los padres a los hijos se recoge de dos de los entrevistados: “A través de, mi mamá alguna que otra vez... pero nada más.” (G3: S1, hombre, 17 años), “Mi mamá digamos me enseñó de manera muy lejana, de cómo digamos utilizar un condón o como esas cosas...” (G3: S1, hombre, 17 años).

Con las experiencias que recibimos en los grupos focales, pudimos identificar a ciertos jóvenes con distintos tipos de padres: aquellos que son más abiertos a educar sobre sexualidad y contracepción y aquellos que tratan de decir lo menos posible, y que aún mantienen una postura conservadora, como seguramente los criaron sus propios padres.

Internet

Existe una deficiencia de educación sexual en América, como dice Matos (2020), debería ser una cuestión de preocupación por las naciones que la componen, ya que la falta de educación sexual lleva a problemas, como ser: abuso o prácticas sexuales inapropiadas, tal como lo dijo una de las personas entrevistadas: “...toda la industria del porno y todo eso... Te da una falsa perspectiva de cómo debería ser todo” (G3:S2, mujer, 17 años). Y, sin embargo, muchas veces por la falta de educación, buscan informarse y acuden a estas fuentes, donde se encuentran con información falsa (Matos, 2020).

Los adolescentes se dan cuenta de las posibilidades de acceder a información que el Internet les da, pero también mencionan

que no siempre es la mejor fuente. “...hay que tomar en cuenta, que de vez en cuando, es el único recurso de algunas personas que no saben a qué más acudir” (G3: S4, mujer, 16 años). “Yo llego a los lugares más recónditos del Internet desde que tengo celular. No creo que haya sido lo mejor, pero...” (G3: S4, mujer, 16 años), “Tergiversa todo” (G3: S3, hombre, 15 años), “...anda a buscar en tiktok [...] o sea, nadie te dice por este hueco te va a doler, por este hueco tenés que meterla y las bolas no van adentro. Pero creo que tiktok es el lugar más explícito para decir así” (G1:S3, mujer, 16 años).

Si bien, reconocen que el internet no es fiable en su totalidad y que muestra aspectos que pueden no gustarles, suelen acudir a este medio de información, ya sea para encontrar contenido más explícito de la sexualidad o por no saber a qué otro medio recurrir para obtener conocimientos del tema. El hecho de que sepan que el internet puede darles una idea errónea no llega a ser un freno para que dejen de buscar la información allí.

Colegio y/o escuela

En la literatura se ha identificado la necesidad de abordar, desde el colegio o la escuela, aspectos biológicos de la sexualidad, como la reproducción, y los riesgos, como las ITS, entre otros. Esto debido a que son factores naturales y biológicos del ser humano (Ponsa Masana et al., 2018). El que las escuelas aborden la educación sexual, desde lo biológico, es compartido por los estudiantes. Como mencionaba una al pensar en la Educación Sexual en este ámbito “Tal vez como acompañamiento a biología, porque en otros países, es una unidad” (G3: S2, mujer, 17 años).

Otros demuestran interés en contar con ESI en sus unidades educativas de manera sistemática, no como algo eventual: “Y no solamente 1, 2 o 3 veces. Que sea algo periódico, que tenga un seguimiento”. (G3: S4, mujer, 16 años), “... tal vez no como una materia, pero sí como una unidad”. (G3:

S3, hombre, 15 años), *“...que den mejores clases de ESI”* (G3: S1, hombre, 17 años).

Manejo de la Información

Se indagó en los grupos focales cómo manejaban la información, entendiendo por éste a los saberes que cada participante tiene de temas relacionados con la sexualidad. Además, nos interesaba saber la certeza, confiabilidad y/o credibilidad que otorgaban a las fuentes de información. Esto hizo que se analice la credibilidad que otorgan a las fuentes, dónde consideran que deberían ser difundidos estos temas y la información que creen que falta y que desearían que les fuera brindada.

Credibilidad de las fuentes de información

El adolescente busca información sobre educación sexual, dado que se encuentra en una etapa donde desarrolla su personalidad e identidad (Mendoza Tascón et al., 2016). Pero, al no tener una madurez psicológica es vulnerable a acceder a fuentes de información que carecen de validez (Jacinto-Cardenas y Ruiz-Paloalto, 2021).

En los grupos focales, como ya se vio, que los estudiantes pueden desconfiar de alguna información a la que llegan a través de Internet. Pero, también vimos que confían en la información que reciben de amigos y de sus padres, como lo refirió una de ellas *“Yo confío porque es lo que conozco, es la experiencia que sé, porque no es nada nuevo y eso me da una seguridad supongo, de que, si ella me dijo que pasó esto, le creo”* (G2:S2, mujer, 17 años) o como señala otra participante *“Yo igual creo que por mi mamá. Porque mi mamá siempre va a estar para mí y por lo que vas viviendo, lo que te va pasando, lo que te cuentan. Entonces estás más seguro, igual creo que es tu criterio propio.”* (G2:S4, mujer, 17 años)

En estas afirmaciones se puede comprobar que los participantes confían en sus fuentes de información, porque escuchan el relato de

una experiencia personal o por la confianza que tienen en alguno de sus progenitores.

Difusión de información

En el estudio de Matos (2020), se plantea la interrogante de si los adolescentes están recibiendo la información sexual adecuada y en el momento oportuno. Por otro lado, en el estudio de Obach et al. (2017), los participantes plantearon que la educación impartida en sus colegios era insuficiente y básica; y que los maestros deberían estar capacitados para impartir este tipo de saberes.

Cuando se preguntó, a los participantes cómo creían que se debería difundir esta información, ellos respondieron *“o sea, más que si un filtro, creo que un filtro debería haber dependiendo la edad, pero sin los eufemismos en eso estoy de acuerdo en cómo qué hay nada de que, no, no le vamos a decir por su nombre las partes del cuerpo, pero sí tendrá la información dependiendo la edad y los requerimientos de cada uno...”* (G1:S1, mujer, 16 años) o como señalaron en otro grupo focal: *“El internet es muy poderoso y llega a muchísima gente, mucha gente que tal vez le interesa mucho el tema, pero, que no iría a algo presencial [...] hacerlo de una forma más entretenida y que no sea algo tabú, por eso los videos.... Tik Tok es una muy buena herramienta para esos temas porque les llega mucha gente que lo necesita y mucha gente que, tal vez no tiene idea [...] El gobierno debería subsidiar talleres periódicos en, no sé, la Biblioteca Municipal o algo, y que el colegio igual tenga sus talleres, casi obligatorio”* (G3: S3, hombre, 15 años).

Por estas afirmaciones podemos confirmar que los adolescentes desean que se les sea impartido el conocimiento sin eufemismos y que en sus colegios sea brindado a partir de talleres. Además, como se menciona en el estudio de Obach et al. (2017), señalan la importancia del gobierno como precursor de esta información.

Información faltante

Los temas que suelen ser de interés para los jóvenes abordan la reproducción, la anticoncepción y las ITS (Ponsa Masana et al., 2018). Esto fue expresado por los participantes *“más métodos anticonceptivos, muchos amigos míos piensan que sólo existe el condón o la pastilla del día después [...] enfermedades de transmisión sexual, en mi curso puede que preguntes y nadie te dice más de tres.”* (G1:S3, mujer, 16 años). De la misma forma, otro participante planteó *“... la educación o las enfermedades sexuales, en sí, que es un tema que muchas veces se indagan y todo eso. Pero siento que no se llega mucho a ver de la manera en la cual se podría llegar [...] Y es algo que yo no sabía, que tuve que investigar bien a fondo para poder entender más o menos eso. Entonces me gustaría que más o menos eso se indagara. Eso y la pastilla del día siguiente”* (G3: S1, hombre, 17 años).

Por lo tanto, se puede observar cómo la información brindada por los estudiantes del presente estudio corrobora la teoría, donde la falta de información recae en conocimiento sobre anticonceptivos y enfermedades de transmisión sexual, lo cual se evidencia inclusive en la falta de discusión al respecto durante los grupos focales y el interés demostrado.

Discusión

En el marco de la presente investigación, se tomaron en consideración diversos aspectos que conforman la información sexual que manejan los adolescentes, tales como la satisfacción, el consentimiento, embarazos y enfermedades de transmisión sexual, entre otros. En este sentido, se logró evidenciar, a través del análisis de los datos obtenidos en los grupos focales, que la formación adquirida por los adolescentes en relación con la sexualidad se atribuye predominantemente a la influencia de sus pares y al acceso a internet. Estos hallazgos se diferencian de los resultados encontrados

por Okpokumoku et al. (2017) en los cuales se evidenció un alto nivel de conocimiento respecto a educación sexual, sin embargo, el uso de métodos anticonceptivos no coincidía con los argumentos declarados por los participantes lo cual parecía indicar que los conocimientos adquiridos acerca del tema eran altos en comparación con otras poblaciones, más no suficientes.

Sin embargo, en dichos testimonios no se mencionó la recepción de información por parte de sus docentes o de la institución educativa a la que pertenecen. Lo cual es consistente con la investigación realizada por Manzano-Pauta & Jerves-Hermida (2015), en el cual se encuestó a 180 docentes pertenecientes a diversas instituciones educativas, se constató que un 12% de los participantes manifestó no haber recibido formación alguna en materia de educación sexual, hallazgo que se vio reflejado en las aulas a través de un escaso abordaje sobre el tema, lo que a su vez contribuye a la formación de concepciones erróneas en torno a la salud sexual.

Asimismo, se identificó un factor asociado a la carencia de conocimientos necesarios para una vida sexual saludable y responsable, la existencia de tabúes arraigados en la sociedad, lo cual impulsa a los adolescentes a buscar apoyo y orientación entre sus pares. Esto se ve reflejado también en un estudio realizado por Aguirre, et al. (2002); como se citó en Della Mora, (2013) en el cual varios adolescentes expresaron que la educación sexual impartida por sus padres llegaba de forma tardía, tendía a estar cargada de mitos y tabúes, además de estar caracterizada por prohibiciones y no abordar temas de intimidad o placer, dichos factores podrían ser indicadores de una comunicación deficiente entre los padres e hijos.

Por último, los estudiantes que participaron en los grupos focales enfatizaron la urgencia de recibir talleres informativos que abarquen todos los temas mencionados

previamente, con el fin de fomentar una vida sexual responsable, prevenir posibles enfermedades, embarazos no deseados, y lograr una satisfacción mutua basada en el consentimiento informado. Lo cual es consistente con una investigación realizada por Obach King et al (2017), en la cual los participantes manifestaron la necesidad de acceder a una educación integral en salud sexual y reproductiva que aborde de manera exhaustiva tanto los aspectos biológicos como los emocionales y afectivos de la sexualidad. Esta necesidad implica superar enfoques conservadores y basados en el riesgo, para garantizar una comprensión más completa y holística de la sexualidad.

Conclusión

En base al análisis de las categorías, se han abordado los saberes que los adolescentes de la provincia Andrés Báñez de Santa Cruz de la Sierra tienen en torno a temas relacionados con la sexualidad. Los hallazgos revelan patrones significativos en la percepción y comprensión de la sexualidad por parte de los estudiantes.

En primer lugar, se evidenció que los jóvenes reciben una deficiente educación sexual tanto de las unidades educativas como de sus progenitores y las distintas fuentes de información mencionadas, entendiendo cómo es de suma importancia quién informa sobre el tema, dado que habrá una tendencia a darle un énfasis específico según las creencias, ideologías, edad, entre otros. Puede notarse el deseo de los jóvenes de contar con una mayor apertura hacia la ESI, tanto en sus hogares, como en los colegios, centros gubernamentales e inclusive, el Internet, donde puedan obtener más herramientas y recibir esta información con mayor franqueza y sin filtros, abordando aspectos faltantes.

Asimismo, se abordaron las influencias culturales, identificándose la necesidad de trabajar sobre los tabúes y todas aquellas connotaciones negativas que arraigan la

desinformación, la cual resulta en acudir a fuentes que no son fidedignas y que, inclusive, pueden presentar ideas erróneas sobre la sexualidad y todo lo que está engloba. Como también se evidenció que, en las áreas urbanas siguen presentándose diferenciaciones entre un género y otro, al impartir la ESI; responsabilizando a la mujer del cuidado para evitar embarazos no deseados y, por consiguiente, culpabilizándola cuando estos ocurren. Es interesante cómo el tema de derechos y el consentimiento en la ESI, resuena mucho en los entrevistados y es parte de aquellos saberes que aplican día a día.

El estudio realizado demuestra la importancia de la ESI dirigida a los adolescentes, como también la necesidad de un mejor abordaje para esta cuestión, con los aspectos que mencionan sobre la difusión e información faltante. Los adolescentes requieren atención específica para abordar sus necesidades de salud sexual y reproductiva, del mismo modo, es esencial comprender sus percepciones para diseñar intervenciones efectivas. Estos programas deben adaptarse a los requerimientos de los sujetos, consiguiendo así, involucrar ambas partes de forma activa y abordar de manera integral todas las inquietudes y percepciones. Al realizarlo, se contribuye al desarrollo de una sexualidad saludable y responsable, como también se aporta en la promoción de relaciones positivas y respetuosas con el entorno.

Limitaciones

Como todo estudio, éste también cuenta con sus propias limitaciones. Entre ellas está el hecho de que, la muestra en su totalidad pertenece al área urbana de la ciudad e inclusive, al mismo colegio, por lo cual, es una muestra homogénea, y se debe considerar la influencia de sesgos y sucesos en común, como también la imposibilidad de generalizar a toda la población adolescentes de las zonas urbanas de Santa Cruz de la Sierra.

La cantidad de personas entrevistadas representa otra limitación, contando con un número reducido de participantes. Asimismo, es importante recalcar cómo, si bien, la información, percepción y vivencias de los entrevistados nos permiten situarnos en la realidad del contexto, la veracidad de estas también limita de cierta forma la discusión. Cabe destacar que la identificación de códigos pertinentes y la elección de temas a analizar en este trabajo pueden verse influidas por la historia personal de aprendizaje sexual, tabúes y experiencias individuales de los autores. Esta circunstancia, abordada con transparencia, constituye una limitación potencial importante a considerar al evaluar los resultados y conclusiones de la investigación.

Recomendaciones

Se sugiere desarrollar programas integrales sobre ESI en las unidades educativas, con una impartición de talleres con información apropiada para cada rango de edad, desde la preadolescencia. Además, se recomienda que también pueda ser impartida información adecuada, actualizada y sin tapujos, para los padres de familia y así, pueda haber una mayor noción de responsabilidad y difusión de ESI desde el hogar.

Se sugiere que en investigaciones futuras acerca de la educación sexual en los adolescentes, se incluya diversos grupos demográficos: adolescentes de diferentes orígenes étnicos, culturales y socioeconómicos, así como aquellos con discapacidades y pertenecientes a comunidades LGBTQ+. Para, de esta forma, lograr una educación inclusiva y equitativa, considerando las diferentes realidades socioeconómicas y culturales en las que se sitúan los adolescentes. Entendiendo también las posibles limitaciones de acceso a servicios de salud, recursos educativos o, inclusive, barreras culturales que influyen en las actitudes y normas sexuales. Es esencial comprender estas realidades y adaptar los programas de educación sexual

para abordar las necesidades específicas de cada grupo.

Referencias

- Abello Llanos, R. (2009). La investigación en Ciencias Sociales: Sugerencias Prácticas sobre el Proceso. *Investigación y Desarrollo*, 17(1), 210- 229.
- Agreda, E. A. (2008). Influencia de los padres en la educación sexual de los adolescentes. *Educere*, 12(40), 79-87.
- Aldunate, I., & Gutiérrez, F. (2021). Manual de la Escala de Actitudes hacia la Educación Sexual. *Revista de Estudiantes de Psicología*, 9, 83-95.
- Arias-López, L.L. (2022). Influencia de los padres en la sexualidad de las adolescentes mujeres en familias de bajos ingresos de Bolivia. *MLS Health & Nutrition Research*, 1(1), 83-98. <https://www.mlsjournals.com/MLS-Health-Nutrition/article/view/885/1515>
- Baez, J., & González del Cerro, C. (2015). Políticas de Educación Sexual: tendencias y desafíos en el contexto latinoamericano. *Revista del IICE*, 38, 7-24. <https://doi.org/10.34096/riice.n38.3458>
- Breuner C.C., & Mattson G. (2016). Sexuality Education for Children and Adolescents. *Pediatrics*, 138(2). <https://doi.org/10.1542/peds.2016-1348>
- Buss Thofehr, M., López Montesinos, M. J., Rutz Porto, A., Coelho Amestoy, S., Oliveira Arrieira, I. C., & Mikla, M. (2013). Grupo focal: una técnica de recogida de datos en investigaciones cualitativas. *Index de Enfermería*, 22(1-2), 75-78. <https://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962013000100016>
- Cabrera, A. R., & Vázquez, L. Á. (2006). Percepciones y comportamientos de riesgos en la vida sexual y reproductiva de los adolescentes. *Revista Cubana de Salud Pública*, 32(1), 1-9.
- Chirino, O. F., & Jáuregui, O. M. (2022). *Grupos Focales* [Diapositivas de

- PowerPoint]. Carrera de Psicología. Facultad de Humanidades. Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra.
- Della Mora, M. (2013). Myths, prejudices, taboos and fallacies about sexuality in adolescents from Buenos Aires city. *PSIENCIA Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 5(1), 24–34. <https://doi.org/10.5872/psiencia/5.1.23>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2018). *Informe de país sobre los avances del Estado Plurinacional de Bolivia, en la implementación del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo. La Paz, Bolivia*. https://bolivia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/1-informe_Bolivia-CONSENSO-MONTEVIDEO.pdf
- Garzón Fernández, A. (2016). La educación sexual, una asignatura pendiente en España. *Bio-grafía*, 9(16), 195-203. <https://doi.org/10.17227/20271034.vol.9num.16bio-grafia195.203>
- Hamui-Sutton, A., & Varela-Ruiz, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación en Educación Médica*, 2(5), 55-60.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C, Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación. (6ta ed.) McGraw-Hill Education. Ibañez, E. (15 de octubre de 2023). Bolivia duplica la tasa de fecundidad en menores en América. *La Razón*. <https://www.la-razon.com/sociedad/2023/10/15/bolivia-duplica-la-tasa-de-fecundidad-en-menores-en-america/#:~:text=La%20tasa%20de%20embarazo%20en,Ministerio%20de%20Salud%20y%20Deportes>.
- Instituto Nacional de Estadística (2018). *Bolivia: Estudio Temático de Salud Sexual y Reproductiva*. UNFPA Bolivia. <https://bolivia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Tem%C3%A1tico%20de%20Salud%20Sexual%20%281%29.pdf>
- Izquierdo, A. (2013). Salud sexual y reproductiva. *Revista Cubana de Enfermería*, 29(1), 1-2.
- Jacinto-Cardenas, R., & Ruiz-Paloalto, M. L. (2021). Efectividad de los programas de educación sexual y reproductiva en los adolescentes. *Horizonte Sanitario*, 21(1), 129-135. <https://doi.org/10.19136/hs.a21n1.4025>
- Manzano-Pauta, D., & Jerves-Hermida, E. (2015). Educación sexual: La asignatura pendiente. *Maskana*, 6(1), 27–38. <https://doi.org/10.18537/mskn.06.01.03>
- Matos, S. (2020). Estrategia educativa sobre las consecuencias de una relación sexual precoz en adolescentes de la comunidad "El Carmen". *Revista Vive*, 3(8), 85-94. <https://doi.org/10.33996/revistavive.v3i8.46>
- Mendoza Tascón, L. A., Claros Benítez, D. I., & Peñaranda Ospina, C. B. (2016). Actividad sexual temprana y embarazo en la adolescencia: estado del arte. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 81(3), 243-253. <https://doi.org/10.4067/s0717-75262016000300012>
- Montero, A. (2011). Educación sexual: un pilar fundamental en la sexualidad de la adolescencia. *Revista Médica Chile*, 139(10), 1249-1252. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872011001000001>
- Obach, A., Sadler, M., & Jofré, N. (2017). Salud sexual y reproductiva de adolescentes en Chile: el rol de la educación sexual. *Revista de Salud Pública*, 19(6), 848-854. <https://doi.org/10.15446/rsap.v19n6.70023>
- Okpokumoku, S.E., Nwose, E.U., & Nwajei, S.D. (2017). Sexual Behaviour, Knowledge and Use of Contraceptives Among Undergraduate Students. *Journal of Health Science Research*, 2(2), 10–17. <https://doi.org/10.18311/jhsr/2017/18113>
- Ponsa Masana, M., Sánchez Ruíz, E., & Botella García del Cid, L. (2018). Salud sexual de las personas con discapacidad física. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(2), 41-52.

- Rocha Moret, T. N., & Schulmeyer, M. K. (2016). Actitudes hacia la masturbación. *Revista de Estudiantes de Psicología, 4*, 12-15.
- Rodríguez Castillo, M. C. (2020). Tendencias de investigación sobre educación sexual en algunos países de América Latina y Europa. *Cultura Científica, 18*, 155-174. <https://doi.org/10.38017/1657463X.685>
- Rojas Betancur, M., Méndez Villamizar, R., & Álvarez Nieto, C. (2016). The role of the family in the normalization of the pregnancy at an early age/El papel de la familia en la normalización del embarazo a temprana edad. *Revista Encuentros, 14*(1), 139-149. <http://dx.doi.org/10.15665/re.v14i1.674>
- Rojas, R., Castro, F. de, Villalobos, A., Allen-Leigh, B., Romero, M., Braverman-Bronstein, A., & Uribe, P. (2017). *Salud pública de México, 59*(1), 19–27. <https://doi.org/10.21149/8411>
- Ruiz-Canela, M., López-del Burgo, C., Carlos, S., Calatrava, M., Osorio, A. & de Irala, J. (2012). Familia, amigos y otras fuentes de información asociadas al inicio de las relaciones sexuales en adolescentes de El Salvador. *Revista Panameña de Salud Pública, 31*(1), 54–61.
- Salgado, A.C. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit, 13*(13), 71-78.
- Sánchez-Meneses, M. C., Dávila-Mendoza, R., & Ponce-Rosas, E. R. (2015). Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos en adolescentes de un centro de salud. *Atención Familiar, 22*(2), 35–38. [https://doi.org/10.1016/s1405-8871\(16\)30044-x](https://doi.org/10.1016/s1405-8871(16)30044-x)
- Saura Sanjaume, S., Fernandez de Sanmamed Santos, M. J., Vicens Vidal, L., Puigvert Viu, N., Mascort Nogué, C., & García Martínez, J. (2010). Percepción del riesgo de contraer una enfermedad de transmisión sexual en población joven. *Atención Primaria, 42*(3), 143–148. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2009.06.014>
- Torrigo Montero, C. M., & Schulmeyer, M. K. (2016). Actitudes hacia la pornografía en los estudiantes de la UPSA. *Revista de Estudiantes de Psicología, 4*, 12-15.
- UNESCO. (2018). *Educación integral de la sexualidad*. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232800>
- Villalobos Rodríguez, A., I. (2022). Percepción del rol educativo frente a las prácticas sexuales de riesgo de los adolescentes en una institución educativa de nivel medio superior en México. *Horizonte de la Ciencia, 12*(22), 233-252. <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2020.18.403>
- Welti Chanes, C. (2005). Inicio de la vida sexual y reproductiva. *Papeles de Población, 11*(45), 143-1